

AUTOBIOGRAFIA

DE UN CIRUJANO NICARAGUENSE

(DR. JUAN JOSE MARTINEZ)



PROLOGO

Ofrecemos al público la presente autobiografía de uno de los pioneros de la Medicina y Cirugía modernas en nuestro país. Su importancia se notará en las observaciones que hace sobre la opinión del público en materia médica y quirúrgica. Sin embargo, ese público paciente ya había sido adelantado por otros dos eminentes médicos granadinos cuyo prestigio se prolongó mucho tiempo después de sus muertes. Fueron ellos, los doctores Juan Ignacio Urtecho y Francisco Alvarez, todavía recordados. Estos apuntes biográficos aunque breves revelan el esfuerzo de un médico luchando con el ambiente y la capacidad humana de un profesional triunfando en un medio de cultura semi-rural.

El ambiente en el que lucharon Urtecho, Alvarez y Martínez, se puede apreciar a grandes rasgos en las siguientes observaciones del Dr. Juan José-Martínez:

- EL CIRUJANO TENIA QUE LLEVAR SUS INSTRUMENTOS Y TODO LO NECESARIO.
- PROPONERLE A UN ENFERMO POR POBRE QUE FUERA, MANDARLO AL HOSPITAL ERA TOMADO COMO UN INSULTO, Y CONTESTABAN: PREFIERO MORIRME ANTES DE CONSENTIR.
- NO HABIA MODO QUE LAS MUJERES PERMITIERAN UN EXAMEN DEL CORAZON O DE LOS PULMONES CON LA PIEL DESCUBIERTA, COMO ES INDISPENSABLE PARA OIR BIEN.
- LAS INYECCIONES HIPODERMICAS EN LOS BRAZOS, PIERNAS O CADERAS, HABIA QUE HACERLAS POR UN OJAL QUE LE ABRIAN A LA ROPA. UN PUDOR EXAGERADO.
- LOS ENFERMOS LE TENIAN MIEDO A LA VENTILACION, A LA LUZ SOLAR Y AL ASEO...
- EL VULGO DIVIDIA LAS MEDICINAS, LAS FRUTAS Y LOS ALIMENTOS EN GENERAL ENTRE CALIENTES Y HELADOS.
- LOS PARTOS ERAN ASISTIDOS POR COMADRONAS IGNORANTES CON ROPA SUCIA, MANOS SIN LAVAR Y FUMANDO. LAS MUJERES NO PERMITIAN ASISTENCIA MEDICA.

En Septiembre de 1889 llegué a Nicaragua, e introduje inmediatamente la Asepsia y la Antisepsia en una operación, y divulgué este sistema moderno por la prensa, practicando en seguida operaciones de alta cirugía, especialmente abdominales

Considero que el mayor beneficio que pude traer a mi país del extranjero fue el sistema de la Asepsia y la Antisepsia

Encontré el mayor atraso en todo lo relacionado con la medicina y especialmente con la cirugía

El Hospital viejo de San Juan de Dios daba asco. Carecía de lo más indispensable. Las operaciones se practicaban en un corredor. El cirujano tenía que llevar sus instrumentos y todo lo necesario.

Para practicar mi primera Ovariectomía acondicioné un cuarto en el Hospital lo mejor posible

Proponerle a un enfermo por pobre que fuera, mandarlo al Hospital, era tomado muy a mal

Proponerle a una mujer un examen ginecológico era tomado como un insulto, y contestaban: prefiero morirme antes de consentir

No había modo que las mujeres permitieran un examen del corazón o de los pulmones con la piel descubierta, como es indispensable para oír bien.

Las inyecciones hipodérmicas en los brazos, piernas o caderas, había que hacerlas por un ojal que le abrían a la ropa. Un pudor exagerado.

Había horror por las operaciones quirúrgicas, y en eso tenían razón, porque la mortalidad era muy grande cuando no se practicaban por el método moderno de la Asepsia y Antisepsia

Los enfermos le tenían miedo a la ventilación, a la luz solar y al aseo. Había que combatir con mucha energía y constancia todas esas ideas erradas, lo que fue una verdadera lucha.

El vulgo dividía las medicinas, las frutas y los alimentos en general entre calientes y helados.

Los partos eran asistidos por comadronas ignorantes con ropa sucia, manos sin lavarse y fumando. Las mujeres no permitían asistencia médica

Tras una lucha muy tenaz para instruir las de los

gravísimos peligros a que se exponían ellas y sus niños si no llamaban médicos, empezaron poco a poco a ocuparlos. Un caso corriente. Un joven bien me llamó y en su casa me dijo que su esposa estaba de parto. Que una comadrona la asistía pero que él quería que yo estuviera listo en la sala por si había alguna novedad. A lo que le repliqué que lo mejor sería que yo pasara asistir a su esposa y que la comadrona se sentara en la sala. Se sintió avergonzado y me dijo pase adelante y saque a la comadrona. Sólo así con carácter y energía pude imponer la asistencia médica a las parturientas.

Nadie debiera dedicarse a la cirugía si no tiene verdadera vocación, buen control de sus nervios, sangre fría y resistencia a la fatiga. Debe tener mucha claridad y perspicacia intelectual, el don de apreciar rápidamente la situación, saber improvisar en medio de la operación, como desviar o vencer las dificultades imprevistas, manteniendo una sangre fría imperturbable, dueño de sí mismo, no obstante las complicaciones.

Debe tener sentido quirúrgico-clínico, un tacto digital muy sensible, delicado y prudente. El cirujano debe conocer muy bien la anatomía, ser buen disecador, calmado, hábil y diestro en el manejo de sus manos, cuidadoso de todos los detalles. Para ser buen cirujano no basta operar sino que hay que ver operar a muchos de los grandes maestros en la cirugía.

Para dedicarse a la Obstetricia, a las dislocaciones y fracturas, el cirujano debe tener sentido mecánico lo mismo para la Dentistería.

He acostumbrado siempre tener anexas los acompañantes o asistentes indispensables para la operación, porque creo que entre menos manos tocan la herida, menos peligros se corren. Considero la máscara de gasa indispensable no sólo para el operador, sino que para todos los que entran a la Sala de operación. Los dentistas en su trabajo debieran usarlas también. Creo que los cirujanos deben cambiarse toda la ropa usada en la calle, inclusive los zapatos, antes de entrar a la Sala de operación y lo mismo deben hacer todos los que tengan que entrar a la Sala. Al paciente se le debe dar un baño general antes de la operación. Desgraciadamente todavía no estamos preparados correctamente en los hospitales para obligar a toda parturienta que vaya a alumbrar al Hospital, donde todo estaría preparado para el sinnúmero de sorpresas que se presentan en los partos. Cuántos casos degraciados hay para la madre o el niño por no tener a la mano los elementos necesarios para combatir rápidamente las complicaciones que surgen. En las casas particulares los partos deben ser asistidos sobre una mesa. No es correcto asistirlos en la cama porque no se puede trabajar bien y la asepsia se hace difícil.

He recorrido toda la escala de la cirugía de la cabeza a los pies, practicando además las especialidades, pero lo que más me ha gustado y más he practicado es la oftalmología, la obstetricia, la ginecología y las operaciones abdominales.

Me he dedicado también a la Medicina General, pero especialmente a la Medicina tropical.

Mi experiencia es que después del grado es cuando más se necesita estudiar y viajar a los centros cien-

tíficos para ponerse al día de los rápidos adelantos y descubrimientos de la ciencia médica y quirúrgica. Estudiar detenidamente cada caso y darle el beneficio al enfermo de su ciencia y conciencia. En la cirugía nunca debe uno creer que ha llegado al límite de las medidas asépticas. Entre más estricto sea, mejor. También debe esmerarse el cirujano en los exámenes más detallados: químicos, físicos, Rayos X, tensión arterial, coagulación de la sangre, porcentaje de hemoglobina, recuento de glóbulos rojos y blancos y recuento diferencial, metabolismo basal. Buena escogencia del anestésico, y en fin todas las precauciones para disminuir el riesgo operatorio. Alistar todo lo necesario para en caso de un accidente o choque. Darle muchísima importancia al período post-operatorio. Tener listo un donador de sangre apropiado a su paciente para en caso sea necesaria una transfusión de sangre, la que nunca debe hacerse tardía.

Doy estos pocos datos de mi experiencia.

Después de haber visto operar de catarata a los grandes maestros como Knapp, padre e hijo, Fuchs, Stellwag, Galezowski, Lappersonne, Kalt y tantos otros, y haber operado yo muchísimos casos, he venido a la conclusión que el mejor método es la iridectomía preliminar y la extracción del cristalino en su cápsula por medio de la pinza de Kalt, evitando así la catarata secundaria.

A las amígdalas y adenoides les he dado mucha importancia. En estado patológico son focos de infección gravísimos que pueden complicar los ojos, producir neuralgias, dolores artísticos y musculares, úlcera del estómago e intoxicación en general. He practicado muchísimas enucleaciones de las amígdalas con su cápsula y la extracción de los adenoides con sorprendentes resultados.

La dispepsia o indigestión es una de las enfermedades más comunes que afligen la raza humana. La vida eléctrica moderna, comidas inadecuadas, alcohol y abuso del tabaco, horas irregulares de comer, poco descanso, rapidez en comer, infección bacteriana, &c., &c., contribuyen a la formación de la úlcera del estómago o del duodeno. Hacer todo lo posible por apreciar a tiempo ese estado patológico tan frecuente, por si se puede conseguir la curación por medio de dieta estricta y medicamentos, o se hace indispensable la gastro-enterostomía, la que he practicado con resultados muy satisfactorios.

En las operaciones de las vías biliares he acostumbrado poner la mesa de operación en plano inclinado para adelante, lo que facilita la operación. Cuando se sospecha apendicitis, creo que si hay discusión entre los cirujanos que asisten al paciente, lo más prudente es operar, y en los casos en que el diagnóstico está claro, operar lo más pronto posible. Así lo he practicado. Cuando hay dificultad para encontrar el apéndice, ladeo la mesa al lado izquierdo, lo que facilita mucho la operación.

Así como en las amputaciones de los brazos o piernas se acostumbra poner una liga elástica para evitar la hemorragia mientras se ligan las arterias, del mismo modo, en las histerectomías, acostumbro poner una sutura profunda provisional a cada lado de la parte inferior del útero, que comprima las uterinas, para

mientras corto el tumor Ligo las uterinas y quito las ligaduras provisionales La pérdida de sangre es insignificante

He practicado bastante el tratamiento de las hemorroides internas por medio de inyecciones, con muy buenos resultados, lo que me permite recomendar ese método

En las heridas penetrantes del abdomen si se encuentra en la operación que hay heridas de los intestinos y algo que se ha escapado de ellos, acostumbro hacer la toilette peritoneal con gran cantidad de suero fisiológico, seguido de suero anti-peritonitis

En las operaciones por apendicitis acostumbro permitir al operado que se levante hasta el noveno día Y en las operaciones abdominales más serias hasta los quince días

Así acostumbran muchos grandes cirujanos americanos y europeos, con quienes hablé

En las principales ciudades de Nicaragua, hay cirujanos competentísimos que han practicado un sinnúmero de operaciones de alta cirugía y de urgencia, como, trepanaciones del cráneo, trepanación del proceso mastoideo, traqueotomías, apendicectomías de las más graves, colecistectomías, talla hipogástrica, esplenectomías, histerectomías, ovariectomías, operaciones radicales por hernias de toda clase, enucleaciones de las glándulas de la garganta Operaciones de los ojos Sutura de los intestinos por heridas por proyectil o por puñalada, Operación Cesárea, mejor dicha la cirugía más difícil, de urgencia, en que no había tiempo que perder, que no podían salir al exterior, y, sin embargo todas estas operaciones practicadas con éxito completo ¿No es una verdadera injusticia e inconsecuencia de parte de los nicaragüenses buscar en el exterior que les practique operaciones que constantemente se hace aquí con toda garantía y perfección? ¿Será razonable que abandonen al cirujano o médico que les ha prestado servicios satisfactorios año con año, buscando en el exterior lo que muy bien se les puede hacer aquí? Son relativamente raras las enfermedades que exigen aparatos que nosotros no tenemos Por otra parte, el médico o el cirujano nicaragüense no es sólo como profesional que asiste a su enfermo es un sincero amigo de su paciente, que se pone en cuerpo y alma para salvarlo Se dedica de día y de noche al estudio de su caso, y al lado de su enfermo a observarlo Estos cuidados no se consiguen por ningún precio en el exterior, donde un enfermo es un Número, nada más Reflexionen los nicaragüenses y estoy seguro que reconocerán la injusticias que cometen con sus médicos o cirujanos

¿Cómo pueden estimular a los cirujanos a traer instrumentos o aparatos costosos con esa conducta? ¿Cómo puede prosperar la medicina o cirugía nicaragüense, si los abandonan?

Con todo lo expuesto creo haber contribuido eficientemente hasta donde me lo han permitido mis facultades, al mejoramiento y desarrollo de la Medicina y Cirugía moderna en Nicaragua

Nacimiento

1868 Nací en Granada, Nicaragua, el 16 de Mayo

de 1868, hijo de doña Esmeralda Moya de Martínez, nacida en Jinotepe, y de don Juan Jacobo Martínez, alemán de nacimiento, por adopción nicaragüense, peleó contra los filibusteros como coronel de artillería Por su afecto al Presidente de la República don Tomás Martínez, al ser bautizado tomó ese apellido, y en el mundo católico aparece con el nombre de Juan Jacobo Martínez

Alumno del Colegio de Granada

1876 Hice mi primaria en el entonces famoso Colegio de Granada, 1876 a 1882. En Mayo de 1882 con mi padre embarqué en el vapor "Coburgo" en el Lago de Nicaragua hasta San Carlos, donde tomé una lancha hasta San Juan del Norte Allí embarqué en el vapor "Don" de la Real Inglesa. Toqué primero en Colón, que era entonces un foco de inmundicia, y donde la fiebre amarilla, la disentería y el paludismo gravísimo, eran endémicos y mortales. Después el vapor tocó en Jamaica, Santo Tomás y Barbados, permaneciendo el vapor en cada uno de estos lugares el tiempo suficiente para bajar y dar un paseo

Desembarqué en Plymouth, Inglaterra, y seguí a Londres Después de unos días crucé el Canal de la Mancha, desembarcando en Dieppe, Francia, siguiendo directamente a Berlín Me hospedé en un Hotel en el Unter-den-Linden frente al Palacio Imperial El primer domingo que pasé allí ví una revista de altos oficiales De una de las ventanas del Palacio, el Emperador Guillermo I y Bismarck, observaban dicha revista En seguida pasé a Posen, plaza fuerte de Prusia cerca de la frontera Rusa, y de allí pasé a Estrelna, lugar de nacimiento de mi padre Pocos días después regresé a Londres, e ingresé al South Penge Park College, Colegio Militar donde permanecí de 1882 a 1884 y sufriendo mi examen de Matrícula Tuve oportunidad de ver de cerca a la Reina Victoria y al Príncipe de Gales, al regreso de una visita al Colegio de Eton En el Parlamento oí al mejor orador de entonces: a Gladstone

En Mayo de 1884 me trasladé a Nueva York donde ingresé al Colegio de Medicina de la Universidad de Nueva York

Graduación y triunfo universitario

1887 Fuí graduado de Médico y Cirujano el 8 de Marzo de 1887 De los 152 graduados entonces, salí entre los primeros 20, con las marcas más altas, lo que me dio derecho a presentarme al Concurso para internado en el Hospital Bellevue, de Nueva York, en cuyo Hospital, la Universidad de Nueva York tiene la opción para cuatro internos anuales De esos 20 que nos presentamos a la opción obtuve el tercer puesto, lo que me dio el derecho de entrar al Hospital Bellevue como interno por dos años.

Médico Precoz

Debido a que fui graduado a los 19 años de edad, la Facultad retuvo mi Diploma de Médico y Cirujano, pero cuando concluí mi internado, ya había entrado en la mayoría de edad, se me entregó mi Diploma de Médico y Cirujano y el de interno del Hospital Bellevue, colmando así una de las más altas aspiraciones de mi vida.

Mi Diploma de Médico y Cirujano lleva las firmas siguientes:

Rev John Hall, Canciller de la Universidad
Dr Charle I Pardee, Decano de la Facultad y Profesor de Otolología.

Dr Alfred L Loomis, Profesor de Patología y de Medicina Interna

Dr. W H Thompson, Profesor de Materia Médica y Terapéutica y de enfermedades del Sistema Nervioso

Dr J W Wright, Profesor de Cirugía

Dr L. A. Stimson, Profesor de Anatomía y de Clínica Quirúrgica, (Padre del Ex-Secretario de Estado de los Estados Unidos).

Dr W M Polk, Profesor de Obstetricia, Ginecología y enfermedades de niños

Dr. R A. Witthaus, Profesor de Química y Física

Dr. Herman Knapp, Profesor de Oftalmología

Dr P. D. Weisse, Profesor de Anatomía Práctica y Quirúrgica

Dr. H G Piffard, Profesor de Dermatología.

Dr J. E. Winters, Profesor de Enfermedades de niños.

Dr P. A. Morrow, Profesor de Enfermedades venéreas

Dr. W. C. Jarvis, Profesor de Larigología

Primeras Experiencias

El primero de Abril de 1887 entré como Interno al Hospital Bellevue. Mis Jefes eran los Profesores Loomis, Polk, Lusk, Jannekay, Stimson, Thompson y Mc Burney.

Mi servicio era de 50 camas de medicina para varones, 50 camas de medicina para mujeres, 50 camas de cirugía para varones, igual para mujeres y 25 camas para partos. Cuando entré al Hospital el método para las heridas era el Listeriano.

El método de Lister tal como lo practicábamos en el Hospital Bellevue era el siguiente: la piel del paciente se lavaba con una solución fenicada 5%. Las manos del cirujano se lavaban con esa solución. En esa misma solución se ponían a desinfectar los instrumentos y las esponjas marinas. La purificación del aire se hacía por medio del atomizador de ácido fénico Solución al 5%. El apósito post-operatorio consistía en un protector de seda impermeable aplicado directamente a la herida, una capa gruesa de gasa fenicada, y sobre ésta una capa gruesa de algodón cubierta con un gé-

ro impermeable, y todo esto sostenido por una venda de gasa.

Este método antiséptico de Lister fue sustituido por los métodos combinados: antiséptico de Lister y aséptico de Pasteur. Se hervían los instrumentos, las esponjas, los campos, esmero en la desinfección de las manos y campo operatorio, blusas hervidas. El catgut se desinfectaba poniéndolo en aceite de Enebro por 24 horas, lavado en alcohol y guardado también en alcohol hasta el momento de usarlo. La seda y el crin se hervía. Teníamos gasa fenicada, biclorurada, boricada y yodoformada, Soluciones de Bicloruro de Mercurio al 7 por mil.

Las operaciones se practicaban en el anfiteatro con una concurrencia de más de 300 alumnos.

Mis colegas internos en el Hospital Bellevue fueron los Doctores: John W. Parrish, Robert W. Greene, Clarence A. Smith, Charles W. Jackson, Edward A. Keily, Charles H. Chetwood y Daniel R. Phillips. Y mis subalternos los Doctores: Thomas J. Dunn y Samuel Cummings.

Como yo era el menor de todos, me dejé crecer la barba para aparecer de mayor edad.

Inauguración del Hospital Bellevue

El Hospital Bellevue se inauguró en 1736, conteniendo 25 camas. Hoy es uno de los mejores Hospitales de Nueva York, y, como pertenece a la Municipalidad de esa gran ciudad, hace pocos años que esa Corporación votó once millones de dólares para modernizarlo; ahora tiene casi cuatro mil camas.

Tiene este Hospital la especialidad de que todos los Profesores de los Colegios de medicina de las varias Universidades de Nueva York prestan sus servicios en dicho Hospital.

Internado

Durante mi internado acompañé a los profesores en un sinnúmero de operaciones de alta cirugía, especialmente abdominal, y practiqué muchas operaciones de cirugía menor.

Curiosas Experiencias Científicas

Entre los casos curiosos que tuve en el Hospital Bellevue, es el siguiente: estaba de turno en la Sala de recibir enfermos. Se me presentó una señora elegantemente vestida, con un policía acompañando a una joven muy bonita, con el pelo desgredado, y el vestido roto, alternando entre llanto y carcajadas ruidosas. La señora me dijo que al pasar por el Bowry en su Victoria vio a esa joven en estado como ahora. Le dio lástima y llamó al policía para que la llevara a su carruaje, pidiéndole que la acompañara. La señora llevó a la niña para su casa porque no daba ni su nombre ni su dirección. Como la viera calma decidió dejarla en su casa.

para ver si le pasaba la crisis. Se tranquilizó la joven pero al siguiente día muy temprano le dio fuego a una cortina. Entonces llamó un policía quien a su vez llamó la Ambulancia del Hospital Bellevue, y la llevaron al Hospital. Después de examinarla detenidamente, la dirigí al Pabellón de enfermedades mentales. Fueron llamados los especialistas de ese ramo quienes la tuvieron en observación por una semana declarándola demente. Dieron los certificados y la joven fue trasladada al Asilo de locos en la Isla Blackwell, de donde es muy difícil salir. Después de varios días de estar la joven en el Asilo y sufrir todas las torturas y malos tratos que le daban a los locos, la joven les dijo que ella no estaba loca, que era repórter secreta de "El World", y que dejaran de maltratarla. Como creyeran que eso era parte de su locura peor la trataron, hasta que en seguida representantes de "El World" debidamente autorizados se presentaron a reclamar a su empleada.

En cuanto estuvo en libertad hizo una relación del modo tan inhumano, de las crueldades, de la pésima comida, etc., etc., como trataban a los asilados en la Isla Blackwell. Firmaba Nelly Bly, era la famosa repórter de "El World".

Con ese motivo todo el personal y el sistema fue cambiado totalmente.

Vacaciones y estudio

1888 Durante mis vacaciones en 1888 recorrí en vapor el río Hudson de Nueva York a Albany, Capital del Estado de Nueva York, deteniéndome en Tarrytown y West Point.

De Albany seguí a Buffalo y después a las famosas caídas del Niágara, descubiertas por el padre Hennepin en 1678.

Seguí a Toronto, Canadá, donde están radicadas las principales Compañías de Aseguro de Vida, en cuya Universidad, en Toronto, los Doctores Banting y Best años después descubrieron la Insulina. De este lugar embarqué para Montreal pasando por el río San Lorenzo y admirando sus bellísimas islas. El río San Lorenzo a mediados de su curso entre Toronto y Montreal se ensancha en un Lago, llamado Lago San Lorenzo donde desembocan las aguas oscuras del río Ottawa.

Montreal fue fundada por M de Maisonneuve en 1642. Visité la famosa Universidad de Mc Gile y su Hospital bien montado pero donde sólo se usaba la antisepsia en las operaciones. No hervían los instrumentos.

Me llamó mucho la atención el grandísimo número de personas con cicatrices de viruela en la cara. Me dijeron que hacia poco había pasado una terrible epidemia de ese mal. Pregunté que si no acostumbraban la vacuna contra la viruela y me contestaron que según la ley inglesa la vacuna no era obligatoria, como

no lo es ahora mismo. Muy extraño en un país civilizado.

Regresé por Ferrocarril a Nueva York y seguí para Filadelfia, Baltimore y Washington, visitando en todos estos lugares las Universidades y los Hospitales, encontrando en todos ellos que el método que dominaba era el Antiséptico, y que las operaciones se hacían con mayor limpieza y disciplina en el Hospital Bellevue de Nueva York, donde contribuían mucho las enfermeras graduadas en la famosa Escuela de Enfermeras del propio Hospital Bellevue.

Grandes Cirujanos

En esa gira tuve la oportunidad de ver operar a los cirujanos más eminentes de entonces: F. Dennis, W. Parkar, R. Taylor, W. T. Bull y W. Keene.

A mi regreso al Hospital enseñé el diagnóstico físico de los pulmones y corazón a los alumnos de último año del Colegio de Medicina de la Universidad de Nueva York.

Aunque el Bacilo de Koch ya había sido descubierto y estudiado por Roberto Koch desde 1882, y aunque Villemin descubrió, el primero, que la tuberculosis es una enfermedad infecciosa, los tísicos estaban en la Sala General junto con los tíficos, los reumáticos, los que padecían de pulmonía, de paludismo, etc., etc. sin tomarse precaución alguna. No fue sino hasta el final de mi servicio en el Hospital que se empezaron a aislar a los tísicos y a los tíficos.

El movimiento de enfermos en el Hospital Bellevue es activísimo porque una vez que el enfermo ha pasado el periodo agudo de la enfermedad o de la operación es trasladado a otro lado del río a un Hospital muy grande llamado entonces Charity Hospital y hoy llamado City Hospital, donde los enfermos acaban de convalecer.

1889 Concluí mis dos años de servicio en el Hospital, el primero de Abril de 1889. Mi Diploma de Interno del Hospital Bellevue, de Nueva York tiene las firmas de los siguientes Profesores:

Austin Flint, Alfred Loomis, Ed J. Janewa, Alex. B. Mott, E. L. Keyes, W. H. Thompson, V. M. Polk, W. T. Lusk, Francis Delafield, Josep D. Bryant, F. S. Dennis, Francis H. Markoe, L. Stimson, W. F. Fuhler, Luis A. Sayer, John Metcalf, B. W. Mcrady, Isaac E. Zayer, J. V. Roosevelt, A. Jacoby, A. A. Smith, W. G. Wile, W. R. Gilletti, Chas. L. Dana, S. Fowler, G. V. Gouley, Ch. Phelps, G. B. Fowler, G. L. Peabody, W. B. James, Sam Alexander, Frank Hurlley, P. Loomis.

Comisión de Caridad y Corrección: Thom S. Brennan, H. A. Potter, C. E. Simmons.

Experiencias culturales y científicas

1885 En 1885 presencié la puesta de 10 postes lámparas eléctricas de arco, en la 5ª Avenida.

Nueva York como un ensayo ¡Lo que va de entonces a hoy: La ciudad mejor iluminada en el mundo!

Durante los cinco años que permanecía en Nueva York oí varias veces cantar, a la incomparable Adelina Patti, y ví representar a los más célebres trágicos del mundo: Booth, americano; Salvini, italiano, y Sara Bernhart, dramática francesa, y oí al famoso orador sagrado Rev Henry Ward Beecher.

En Mayo de ese mismo año (1889) embarqué para Europa desembarcando en Liverpool

Visité Chester, famosa por su Catedral edificada en 1095, y la muralla que rodea la ciudad y que tiene dos millas de largo. Chester fue uno de los principales centros militares de los Romanos mientras permanecieron en Bretaña. En seguida pasé a Warwick a visitar su Castillo, al que Scott llama "el monumento más hermoso del esplendor antiguo que ha resistido el tiempo".

Seguí a Stratford-on-Avon, lugar de nacimiento de Shakespeare. En la iglesia donde está enterrado ví el epitafio que el mismo Shakespeare dejó grabado en una losa, y que dice:

"Good frend, for jesus sake forbeare
To digg the dust enclosed heare,
Blest be ye man yt spares thes stones
And curst be he yt moves my bones".

Traducción del que fué mi querido amigo
(q e p d) Dr David Arellano:

"Por amor de Jesús crucificado,
Déjese en paz el polvo aquí encerrado:
A Dios suplico premie con su gloria,
al que respete mi lápida mortuoria,
Y sobre todo aquel que la remueva,
Eterna maldición del cielo llueva".

Pasé en seguida a Oxford a visitar su muy célebre Universidad que data del año 1249, y que tiene una de las Bibliotecas más grandes del mundo.

Me detuve pocos días en Londres porque ya conocía bastante de esa gran urbe durante los dos años que estuve en el Colegio, pero ahora como médico le dediqué el mayor tiempo a los Hospitales, empezando por el King's College Hospital donde trabajaba Lister, el gran sabio que revolucionó a la ciencia con su método antiséptico practicado estrictamente por él mismo. Los métodos Lister & Pasteur, los ví practicados por ellos mismos, y son los que había usado, más o menos, en el Bellevue durante mi internado. Visité el famoso y antiguo Hospital Guy, fundado en 1721, el Hospital Oftálmico, el Hospital San Bartolomeo y el de Santo Tomás, viendo operaciones en todos ellos y en los que combinaban los métodos antisépticos y asepticos. Visité el Colegio Real de Cirujanos, y tuve la oportunidad de oír al Profesor Berkley Hill,

una conferencia sobre enfermedades de la próstata. Después visité el Museo Patológico del mismo Colegio Real, considerado el mejor del mundo

Me dirigí a París, donde en ese año de 1889 estaba la Exposición Universal, cuando se inauguró la Torre del Eifel, obra de ingeniería sorprendente. Había un Pabellonsito muy bonito de Nicaragua donde se exhibían sus productos nacionales. Me agregué a la Comisión nicaragüense, para hacerle los honores al Excmo Presidente de Francia M. Francisco Sadi Carnot, cuando él visitó nuestro Pabellón.

Todas las mañanas las dedicaba a los Hospitales empezando por el Instituto Pasteur, donde quería oír del mismo Pasteur sus teorías asépticas, y ver cómo las practicaba. Una vez penetrado de la magnitud de esos principios y los incalculables beneficios cuando fueran universalmente comprendidos y puestos estrictamente en la práctica, pensé que después de los inmensos beneficios que Cristo dejó en lo moral para la humanidad, seguía Pasteur como el hombre que mayores beneficios le diera a la humanidad en lo material.

Con Eminentes Cirujanos

Aproveché mi permanencia en París por tres meses para asistir a las clínicas del sabio CHARCOT en La Salpêtrière y oír sus admirables lecciones, especialmente sobre el sistema nervioso. Daba sus conferencias rodeado de eminentes médicos para los exámenes especiales, que formaban un cuadro, como si fuera un Emperador rodeado de su Estado Mayor. Vi operar muchas veces a Peán inventor de la pinza hemostática que lleva su nombre, el cirujano más destacado de ese tiempo, habilísimo y rápido operador pero que no practicaba la Asepsia ni tampoco la estricta antisepsia. Por otra parte Lucas Championniere, quien antes de graduarse había estado en el servicio de Lister en Glaskow, fue el que más hizo por introducir la antisepsia en Francia, escribió un Manual de Cirugía Antiséptica en 1876, y pretendía que la asepsia debía combinarse con la antisepsia, tal como se practicaba en el Hospital Bellevue de Nueva York. Lo vi operar muchas veces en el Hotel-Dieu-Terrière, fue otro de los primeros cirujanos franceses que comprendió el sistema aséptico y lo puso en práctica. Al Profesor Félix Guyón lo vi operar muchas veces en el Hospital Necker, y oí sus famosas conferencias sobre su especialidad: cirugía-génito-urinaria. Asistí muchas veces a las admirables lecciones del Profesor DIEULAFOY. A las del Profesor Fournier en el Hospital San Luis, donde enseñaba admirablemente sobre las enfermedades venéreas, dedicándose especialmente a la sífilis. En la especialidad de los ojos asistí a la clínica del Profesor Panás, y a la clínica de Wecker. En el Hospital Necker vi trabajar a

Trelat, en el Hospital de la Caridad vi trabajar a Tillaux el gran anatomista que escribió el Tratado de Anatomía Topográfica aplicada a la cirugía, y a Tarnier muchas veces oí en su famosa clínica Obstétrica y Ginecológica

Con Teodoro Kocher, inventor de la pinza hermostática

De París pasé directamente a Ginebra, después a Berna donde tenía muchos deseos de ver al famoso cirujano mundial Teodoro KOCHER, inventor de la pinza hemostática que lleva su nombre. Era un cirujano lento, cuidadoso, preciso y de gran habilidad operatoria, el prototipo del cirujano científico. Mantenía una asepsia rigurosa y un insigne maestro en la disección, el primero que operó por Bocio en 1878. Criticaba a los cirujanos que hacían exhibición de rapidez en las operaciones, descuidando la minuciosa disección.

Seguí al precioso lugar llamado Interlaken donde se come la miel de abeja más deliciosa de Europa. Me dirigí a Lucerna sobre el Lago de los cuatro Cantones y subí al Righi por medio de su atrevido ferrocarril de montaña llamado "FUNICULAR". Después a Basiles y en seguida a Estrasburgo, que encontré llena de militares alemanes, tal vez por el gran movimiento en París durante su Exposición. Pasé a Heidelberg a visitar la Universidad más famosa de Alemania donde exigían doce años de estudio para poder presentarse al grado de Médico y Cirujano. Un interno tuvo la amabilidad de enseñarme todo el inmenso local y cómo estaba dividida la enseñanza. Visité el famoso Castillo de Heidelberg, y el Pabellón al otro lado del Rhin, donde aún por causas baladíes se batían con florete los estudiantes.

Seguí a Maguncia donde tomé el vapor sobre el Rhin a Colonia, aquí visité su bellísima Catedral. Llegué a Amsterdam, La Haya y Rotterdam. En Bruselas visité el Hospital de San Juan, muy bien organizado, donde vi varias operaciones practicadas con una asepsia bastante completa, aunque dejaba algo que desear. Después visité el Hospital Pacheco para mujeres, donde se admitían únicamente personas de buenas familias que habían empobrecido y que pasaren de 50 años de edad.

Enseguida visité el Campo de Batalla de Waterloo. Después pasé a Amberes donde me embarqué para Nueva York.

A los tres días de estar en Nueva York salí para Nicaragua.

Al pasar por Colón y Panamá apreció el horrible estado de sanidad de esas dos ciudades que entre otras causas explicaba el rotundo fracaso de Lesseps, en el Canal de Panamá, al grado que no pudiendo hacer frente a las inmensas dificultades que se le presentaban, tras muchas vicisitudes y repetidas interrupciones de la obra magna, fue llevado a los tribunales franceses

por varios accionistas en 1891, dando lugar al famoso proceso llamado del Panamá, que tan extraordinariamente llamó la atención del mundo civilizado. Así pasó tristemente los últimos días de su vida aquel hombre a quien el pueblo francés llamaba antes el gran francés. El 28 de Septiembre de 1889 llegué a mi ciudad natal, Granada, donde tuve el inmenso placer de abrazar a mis queridos padres y hermanos.

Regreso del Profesional

1889 Desde que llegué a Granada en Septiembre de 1889 empecé a divulgar el sistema moderno de la Asepsia y la Antisepsia. Me incorporé ante el Protomedicato de la República de Nicaragua, el 12 de Diciembre de 1889 y, en el examen que sufrí hablé al Tribunal examinador de los sistemas asépticos y antisépticos, de los cuales casi nada conocían y menos lo practicaban. Me aprobaron por unanimidad.

Vine muy bien preparado para practicar mi profesión porque traía la gran experiencia de dos años de práctica en un Hospital tan grande y tan famoso como el Bellevue de Nueva York. Mis estudios en París en las Clínicas Médicas, quirúrgicas y de especialidades, y lo que había visto en los Hospitales de Londres, de Berna y de Bruselas.

Primera Operación de Catarata

El 16 de Diciembre de 1889 operé de Catarata a don Pánfilo Gutiérrez (a) Pelón, como más cariñosamente se le conocía. Los instrumentos bien hervidos. El Paciente se había lavado la cabeza y la cara. Saco lagrimal lavado con solución de Sublimado 1 por 3 000. El ojo lavado con solución de Sublimado 1 por 2.000. Anestesia Solución de Cocaína al 5%. Operación según el método de von Graefe. Apósito con gasa estelirizada. Esta fue la primera operación de catarata practicada en Granada, y creo en Nicaragua, según el sistema moderno de la antisepsia y asepsia. Con éxito completo.

Con esta operación de catarata, según el sistema moderno y que fue publicada en los Diarios de Granada con toda la minuciosidad adoptada en la intervención, quedó introducida en Nicaragua la asepsia y antisepsia, que había estudiado bajo la dirección de los propios inventores el gran sabio Lister y el inmortal Pasteur.

1890 A principios de 1890 practiqué mi primera Ovariectomía aquí en Granada por enorme quiste del ovario. La practiqué en el Hospital viejo de San Juan de Dios donde acondicioné un cuarto con cielo raso, bien blanqueadas las paredes de cemento y pintadas las puertas, el piso de ladrillo artificial bien lavado. Invité a todos los médicos de Granada. Como era la primera vez que se iba a practicar una operación abdominal por los métodos de Asepsia y Anti-

sepsia, puse un rótulo en la pared de la Sala que decía: "Suplícoles no tocar nada, ni los instrumentos, ni los apósitos, porque todo está esterilizado". Tuve que dar explicaciones del motivo de ese rótulo para que no lo tomaran a mal. Este caso presentó muchas dificultades, era ese tumor muy voluminoso, adherido al peritoneo, intestinos y epiplón, pesaba 32 libras. El resultado fue brillante. La operada vivió más de treinta años. Esta ovariectomía, según datos, fue la tercera practicada en Nicaragua pero casi seguro la primera que se salvó. Con esta y otras operaciones abdominales quedó establecida entre nosotros la Cirugía abdominal moderna. Poco después practiqué una laparotomía exploradora por herida penetrante del abdomen, encontrando rasgadura del Colón transverso, que saturé. Practiqué la primera intubación de la laringe por differia, hecha en Nicaragua.

En ese mismo año llegó el Doctor Luis H. Debayle, de París, donde había sido Interno de los Hospitales. Inmediatamente empezó a enseñar en la Escuela de Medicina de León el método moderno de la Asepsia y la Antisepsia, y demostrándolo prácticamente en las operaciones en el Hospital San Juan de Dios de su ciudad natal, ahora San Vicente.

Así es que el Doctor Luis H. Debayle y yo, propagamos los primeros en Occidente y en Oriente, y, después por todo el país, el sistema Aséptico y Antiséptico en operaciones de la más alta cirugía, especialmente abdominales. De ese modo quedó consagrado en Nicaragua el método moderno de la Cirugía.

Como en 1890 el Excmo. Sr. Presidente Dr. Roberto SACASA ofreció prima a los que sembraran café en Matagalpa y Jinotega, hice un viaje en Mayo y denuncié 500 manzanas de terreno en Jinotega. Con don Justo Arana como socio industrial formé una compañía, siendo yo uno de los primeros colonos que sembraron café en Jinotega.

El Primer Examen de Tuberculosis

A mi regreso a Granada en Junio vi un enfermo a quien clínicamente le diagnosticué Tuberculosis incipiente del pulmón derecho. Le pedí el esputo y el examen microscópico que le practiqué acusó positivo de Bacilo de Koch. Según datos este fue el primer examen microscópico por Bacilo de Koch practicado en Nicaragua. Al enfermo le pasé mi cuenta por servicios profesionales y aparte por el examen microscópico. Me mandó a pagar mis honorarios por los servicios profesionales, pero dijo que la otra cuenta no la pagaba porque eso era curiosidad mía.

Especialización

A pesar de mi gran clientela con que contaba,

deseoso de mayores conocimientos, en Enero de 1891 emprendí un segundo viaje a Europa, pero especialmente a Viena. En el Hospital General Real e Imperial de Viena estuve ocho meses asistiendo a las Clínicas y operaciones de los famosos Cirujanos Billroth y Albert, donde vi al primero operar muchas Gastrectomías y Gastro-enterostomías, con una habilidad asombrosa. Las sábanas, ropas y apósitos las esterilizan en unas cajas de papier maché metidas en unos hornos. Los instrumentos hervidos. Las medidas Asépticas y Antisépticas muy perfectas.

Al Profesor Billroth lo acompañaba en todas sus operaciones von Eiselsbeg, un verdadero artista en la cirugía y el que tomó después el lugar de Billroth. Billroth además de ser un insigne Cirujano era un gran orador, un literato de renombre y un violinista de fama. Para hacer estudios sobre las enfermedades de los ojos asistí a las clínicas, operaciones y conferencias de los célebres oculistas Fuchs y Stellwag. A las clínicas y conferencias de los médicos internistas Von Bamberger y Nothnagel, de fama mundial. Tomé lecciones de las enfermedades de la nariz y garganta con von Schrotter, considerado entonces como de los mejores especialistas en el mundo. De las enfermedades del oído asistí a la Clínica y conferencias del bien conocido Politzer. Tomé un curso de las enfermedades de las vías urinarias y venéreas con los profesores Ulzmann y Neumann. También asistí a las clínicas y conferencias de los Profesores Widerhofer y Monti, especialistas en enfermedades de los niños y tomé un curso con el renombrado Profesor Kaposi, en enfermedades de la piel. También tomé un curso obstétrico con el Profesor von Braun y un curso de Cirugía Ortopédica con el Profesor Lorenz. Por ese tiempo concurrían al Hospital General Real e Imperial de Viena, médicos de todas partes del mundo porque Viena era Centro científico-médico de los más famosos del Planeta, a la par de París.

Arte y Ciencia Strauss

En Viena asistí muchas veces a los célebres conciertos dirigidos por el gran músico Eduardo Strauss, y, en un concierto de Beneficencia, tuve la oportunidad de ver a Juan Strauss, el compositor del hermoso "Danubio Azul" dirigiendo una orquesta de 500 músicos. En las revistas militares vi varias veces al Emperador Francisco José I.

En compañía de varios médicos de distintas nacionalidades hice un viaje por El Danubio a Budapest, bellísima Capital de Hungría, con sus Bulevares y Cafés tan hermosos como los de Viena. La Capital dividida por el Danubio con Buda a un lado y Pest al otro lado. Comunicadas por hermosísimos puentes y con una loma como la de Tiscapa de Managua, bien fortifica-

da que domina la ciudad y El Danubio a muy larga distancia

ITALIA

Así que concluí todos mis cursos en Viena, decidí un viaje por Italia. Salí de Viena para el único puerto austriaco: Trieste. Visité el Castillo imperial "Miramar" construido por el Archiduque de Austria, Maximiliano, más tarde Emperador de México. Tiene un hermoso parque y una gran colección de antigüedades especialmente de origen Mexicanas. Seguí a la poética Venecia donde me encontré en una gran fiesta nocturna en los grandes canales y que concluía en El Lido, tomando participación miles de góndolas muy bien iluminadas y llevando casi todas ellas familias y músicos y cantores. Visité el Palacio de los Dux, la iglesia San Marcos y su plaza llena de palomas. Pasé después a Padua donde aprendí del mismo Bassini su método de operación para la cura radical de la hernia inguinal. Lo ví operar varios casos, con gran habilidad y con mucho cuidado en su disección.

Tomé el tren para la ciudad de Florencia, donde nació Dante, el más grande de los poetas italianos. La artística y bella Florencia, con sus hermosísimos palacios y ricos museos. Seguí para ROMA. Dedicué tres semanas a visitar los Hospitales en la mañana, y la tarde la dedicaba a visitar todo lo posible de ver, dentro de ese corto tiempo, de la moderna y antigua Roma. Visité la Campiña Romana, foco de la malaria y de muerte por tantos siglos hasta que el genio de Mussolini, después de la guerra mundial, mandó a desecar ese enorme pantano, sanearlo y convertirlo en un terreno rico para la agricultura y propio para fundar ciudades. Visité muchas veces El Vaticano, pero no pude ver a Su Santidad León XIII, porque en ese tiempo exigían muchos requisitos, como pasaportes, traje de etiqueta, recomendaciones diplomáticas, que yo no tenía tiempo para llenar. Tuve la oportunidad de asistir a las conferencias Marchiafava y Celli, de Golgi y Tommasi Crudeli, sobre el descubrimiento del Hematozooario del Paludismo hecho por Laverán en 1880. Asistí varias veces al Hospital de Mujeres con gran servicio para partos. Visité también el Hospital del Santo Espíritu dividido en tres Departamentos: Hospital General, Asilo de Locos y Asilo de Niños, con total de 4 500 camas. Al otro lado de la calle visité el Hospital Militar. En ambos ví varias operaciones de cirugía mayor, practicadas con limpieza y destreza.

NAPOLIS

Tomé el tren para Nápoles. Visité lo más interesante de esta grande, bulliciosa y sucia ciudad. El barrio de Santa Lucía, en la noche. Y

muy de mañana, era de verse el enorme gentío bullicioso y original que llevaba sus artículos al mercado general.

Visité la isla de Capri, la famosa Gruta azul. Las ruinas de las ciudades desenterradas de Pompeya y Herculano y subí a pie el Vesubio.

Visité el Hospital Internacional colocado en un lugar muy pintoresco y el Hospital Tedesco. Estos Hospitales presentaban un aspecto muy distinto a los Hoteles y casas de la ciudad por su esmerado aseo. Las salas de los hospitales bien ventiladas y asoleadas. Mucho Paludismo y tifoidea. Ví algunas operaciones practicadas bajo la asepsia y la antisepsia con mucha habilidad y disciplina en los asistentes. Visité el Teatro San Carlos, el más grande de Italia.

PISA

Me dirigí a Pisa donde visité la Catedral, la Torre inclinada. La Sapienza o Universidad fundada en 1542, y el Hospital con casos de medicina y cirugía mezclados en la misma sala. Muy poca higiene. Ahora he sabido que el Hospital está completamente modernizado y su servicio es de lo mejor.

Pasé a la bella ciudad de Milán con su famosa Catedral que es una joya de arquitectura. Sus preciosas Galerías. En el Monasterio de Santa María de la Gracia, ví la célebre Última Cena pintada al óleo, en una pared, por Leonardo de Vinci.

Visité el Hospital Mayor, uno de los Hospitales más grandes que he visto en mi viaje, fuera del Hospital General Real e Imperial de Viena. Muy artístico, bien ventilado y asoleado, mucho aseo. Presencé varias operaciones de Cirugía General y abdominal bajo el sistema aséptico y antiséptico. Visité el Teatro de la Scala, que después del Teatro San Carlos, de Nápoles, es el más grande de Italia.

GENOVA

Me trasladé a Génova por el tren. Cerca de la estación se ve el soberbio Monumento a Colón. Visité el Palacio Municipal donde se guardan un sinnúmero de documentos relacionados con Colón y el descubrimiento de América, el Palacio Doria obsequiado en 1522 a Andrea Doria, Padre de la Patria. El mundialmente famoso Cementerio donde se admiran infinidad de soberbios panteones en mármol. Visité el Hospital Protestante y el Palacio de la Universidad.

NIZA

Salí para Niza donde admiré su bellissimo paseo de las palmeras y el aristocrático paseo de los ingleses. Por su clima suave llegan de todas partes del mundo aquellas personas deli-

cadaver de salud que no pueden soportar el rigor del invierno

Pasé a Monte-Carlo e inmediatamente al célebre Casino a probar un poco la suerte en la ruleta. De allí salí directamente a Oggebio, sobre el Lago Mayor-Italia, donde mis queridos amigos, familia Pellas, tenían una preciosa Villa. Encontré reunida a toda la familia porque esperaban la llegada de un niño. Estaba también por ese motivo el Profesor Tibony, de la Universidad de Turín, a quien tuve el honor de acompañar en la operación que hubo necesidad de practicar.

Muerte de su madre

De allí salí para París y directamente a Nicaragua donde llegué el 30 de Septiembre de 1891. Y empecé mi trabajo profesional con gran entusiasmo.

Como de costumbre, tomaba el café con mi madre, y mi primera visita era al Hospital San Juan de Dios.

El 15 de Octubre después de tomar café con mi querida madre salí para el Hospital. Al rato llegó mi sierviente a decirme que mi mamá había caído con un ataque. A caballo corrí a mi casa. Reconocí inmediatamente que se trataba de un ataque, de Angina de pecho, gravísimo. Pedí que llamaran un sacerdote y a médicos quienes hicieron todo lo humanamente posible, pero en un segundo acceso expiró mi adoradísima madre. Que Dios la tenga en su gloria.

Me dediqué en cuerpo y alma a cuidar a mi padre, de edad avanzada, a mis hermanos y al ejercicio de mi profesión con el mayor entusiasmo.

Operado

En Noviembre de 1891, acompañado del doctor W. F. Graham, operando un cáncer en la parótida, me herí la punta del dedo índice de la mano izquierda. Al tercer día, calculando la gravedad del caso y tomando en consideración que la herida me la había ocasionado en un campo infectado con pus cancerosa, me decidí a amputarme dos falanges, acompañando al doctor Graham, porque entonces se ignoraba cómo se transmitía el cáncer. No obstante la amputación de las falanges me sobrevino en la mano una infección gravísima. Me asistieron mis queridos amigos, el doctor Francisco Alvarez, para mí inolvidable (q e p d) y los doctores Rosendo Chamorro y W. F. Graham.

Desde que regresé de Viena, tal como ví en esa ciudad, usaba cajas de papier maché, para esterilizar la ropa y gasas necesarias en las operaciones, metiendo las cajas en hornos.

Primera Operación de Apendicitis

1892 Recibí el nombramiento de Cirujano del Hospital de San Juan de Dios. Ya en el Hospital o en las casas particulares practicaba toda clase

de cirugía. A principios de 1892 practiqué mi primera apendicectomía.

Desgraciadamente en Abril de 1893 estalló una revolución y fui nombrado Cirujano Mayor del Hospital de Sangre de Masaya, donde practiqué muchas operaciones por heridas de bala. Especialmente impuse el respeto, garantía y consideración a todo herido, sin tomar en cuenta el bando a que perteneciera.

Matrimonio

1893 El 9 de Diciembre de 1893 contraí matrimonio con la señorita Saria Vivas, hija de don Rosario Vivas y de doña Luisa Benard de Vivas, ambos difuntos. Fruto de nuestro matrimonio tuvimos un hijo que nació el 3 de Septiembre de 1894, bautizado con nombre de Edmundo. Desgraciadamente tuvimos el inmenso dolor de perderlo muriendo el 28 de Mayo de 1895, a los 9 meses de edad, de una fiebre perniciosa gravísima.

Después ningún hijo vino a consolarnos.

Cirujano Mayor

1896. En 1896 estalla otra revolución y fui nombrado Cirujano Mayor del Hospital de Sangre de Granada.

1898 En 1898 empecé a usar Autoclave Adnet y Esterilizador del Dr. Poupinel.

Además de la Cirugía General y enfermedades de los ojos, desde mi llegada a Nicaragua, me dediqué con especialidad a la obstetricia, por haberla practicado durante dos años en el Hospital Bellevue, de Nueva York y por cursos sobre esa materia que tomé en París y en Viena.

Muere su padre

1900 El 21 de Marzo de 1900 tuve el otro inmenso dolor de perder a mi querido padre Juan Jacobo Martínez a sus 82 años de edad, de una disentería gravísima, cuando todavía no se había descubierto el poder amebicida de la Emetina en la disentería, cuya eficacia vino a demostrar clínicamente Leonardo Rogers en 1912.

A mediados de este año fundé mi Casa de Salud en Granada.

El 24 de Mayo de 1900 empecé a usar la anestesia por la Raquicocainización según el método de Tuffier, que lo aprendí por la descripción que estudié en La Semana Médica de París. Según datos recogidos fui el primero en usarlo en todo Centro América y México. Operé por este sistema más de 100 casos, pero lo abandoné por el horrible dolor de cabeza que producía. Mi primera operación por ésta anestesia fue la de José Tomás Vado, por Osteo Mielitis de la tibia derecha.

En pleno ejercicio de la Cirugía

1901 En Marzo de 1901 practiqué mi primera Histerectomía Abdominal según el método de Polk-Kelly. El Profesor Polk fue mi jefe en el Hospi-

tal Bellevue, en el servicio de Ginecología. También practiqué varias Sigmoidostomías o formación del ano artificial, según el método de Maydl-Reclús.

Publicación

Publiqué un folleto: "El progreso de la Cirugía a grandes rasgos", con un Apéndice de "Algunos casos interesantes en la práctica del autor". Entre ellos citaba las siguientes operaciones: La primera ovariectomía practicada en Nicaragua bajo el sistema moderado de la Asepsia y Antisepsia con resultado brillante. Otro caso de enorme tumor fibro-quístico del ovario rupturado y operado dos días después por haber sido llamado desde San Juan del Sur a practicar la operación, con éxito completo. Otro caso de quiste del ovario estrangulado operado con éxito, varias operaciones radicales de hernia inguinal según el método de Bassini. Un caso de quiste hídrico supurado del hígado, operado con muy buen resultado. Muchas operaciones de cataratas, iridectomía por glaucoma, etc., etc.

1902 Publiqué otro folleto: "Ocho Laparotomías practicadas por el Dr. Juan José Martínez". He creído conveniente reproducir ahora la "ADVERTENCIA" con que encabezé esa publicación, por estimar que aún hoy es conveniente generalizar las ideas que consigné en aquella época.

Opinión del público sobre la sangre

"El propósito que tengo de contribuir, como lo manifesté en mi folleto anterior, a disipar el horror que en Nicaragua tiene aún la mayor parte de la gente a las operaciones quirúrgicas, especialmente cuando se trata de alta cirugía, me ha decidido a publicar este folleto sobre ocho casos de cirugía abdominal que operé el año próximo pasado con el mejor éxito.

"Ese horror por las operaciones, que se manifiesta por una oposición sistemática de parte de los pacientes y sus amigos, contribuye hasta cierto punto a enervar las decisiones del cirujano, y a retardar intervenciones heroicas, que, llevadas a cabo con más oportunidad, evitarían muchas veces el tener que lamentar pérdidas sensibles.

"El horror a las operaciones tenía razón de ser en los tiempos pre-asepticos, cuando además del riesgo de la anestesia y de la operación, había el peligro mucho mayor todavía de la infección, que era la causa que generalmente ocasionaba la muerte, pero hoy, gracias al gran Pasteur, ese peligro ha quedado eliminado con la esterilización y las estrictas precauciones antisépticas que toman los cirujanos modernos, de tal modo que el desarrollo de la fiebre, la erisipela, la gangrena, ya no se explican por la mala mano del cirujano, ni por el mal humor del paciente, sino por algún descuido del cirujano o de los que lo rodean en evitar la intro-

ducción de los gérmenes específicos.

"Así como se ha vencido el peligro de la infección, se han vencido también los riesgos de la operación misma, primero, por el grado de adelanto que ha alcanzado la cirugía en los últimos años, y segundo, por las mayores proporciones que prestan los hospitales para la práctica.

"El otro peligro, la anestesia —la dormida, como dice el vulgo— es un riesgo que todo operando tiene que correr, como todo viajero que quiere pasar de un continente a otro, tiene que exponerse a los peligros eventuales del mar. El conocimiento, sin embargo, de las contra-indicaciones para el uso de los anestésicos, la pureza del agente anestésico, la pericia del médico y las muchas precauciones que hoy se toman, garantizan hasta donde es humanamente posible la vida del paciente.

Por lo expuesto, espero se comprenderá que el horror de antes a las operaciones ha pasado a nosotros por tradición, y debemos romper con ésta, como ha sucedido en los países más adelantados que el nuestro".

Nuevas Especializaciones

1904 Deseoso siempre de aumentar mis conocimientos profesionales empecé un viaje a Estados Unidos y Europa en Marzo de 1904 acompañado de mi esposa Sarita Vivas de Martínez.

En Nueva York visité a mis colegas del Hospital Bellevue y tuve el gran gusto de ver que casi todos ellos ocupaban alta posición profesional en los Hospitales y en los Colegios de Medicina. Visité varias veces el Hospital Bellevue, el New York Hospital, el Hospital San Lucas y los Hospitales de Maternidad y en todos vi varias operaciones de cirugía mayor, entre ellas la operación Cesárea.

París de Nuevo

Me embarqué para París. Dos días después de haber llegado a esta ciudad, me dirigí a Génova con mi esposa, donde su hermana doña Rosa de Pellas se encontraba con toda su familia. Después de varios días en Génova, fuimos con la familia Pellas a Varazze, lindo balneario cerca de Génova; seguimos a Monte-Carlo y regresamos a Génova. Seguidamente pasé con mi esposa a Milán, Locarno, que más tarde ha sido célebre por las conferencias internacionales verificadas en ese lindo lugar. Seguí a Lucerna y después a Zurich, que no había visitado en mis viajes anteriores. Visité su célebre Universidad, la Escuela Politécnica y su muy bien montado Hospital Cantonal, donde ví algunas operaciones ejecutadas con mucha habilidad, destreza y asepsia muy estricta. El Lago de Zurich es largo y relativamente angosto, con alturas a cada lado cubiertas de preciosas villas. Tuve oportunidad de presenciar unas regatas en el Lago, desde la terraza del mejor Hotel de Zurich: Hotel Baur au Lac.

HAMBURGO

Tomé el tren para Hamburgo. Visité el inmenso Hospital Eppendorf. En la Sala de operaciones me llamó la atención que los cirujanos y todo el personal en la Sala usaban botas altas de hule porque el piso de la Sala lo lavaban antes y después de cada operación, con una manguera inundando el piso con agua. Ví al Profesor von Küllmann practicar varias operaciones con la disciplina característica de los alemanes. Como usaran raquí-anestesia cocaínica en un paciente de casi 80 años por amputación de un pie por gangrena senil, me tomé la libertad de preguntar por qué no usaban Estovaina, mucho menos peligrosa que la cocaína, la que usaba exclusivamente el Profesor Tuffier, de París. Tomaron nota y desde entonces tuvieron mayores atenciones conmigo. Frecuenté por una semana el Hospital viendo a sus mejores operadores y operaciones de la más alta cirugía.

Visité la famosa Clínica de enfermedades de la piel, del Profesor Unna.

BERLIN

De allí pasé a Berlín, donde deseaba asistir a la Clínica célebre, mundialmente conocida de von Bergmann. Fue el Profesor von Bergmann quien introdujo en la cirugía la esterilización al vapor en 1886. Una de las especialidades de von Bergmann era las vías biliares y así pude ver varias operaciones sobre esos órganos.

Volví a París donde seguí las lecciones de los Profesores, Dieulafoy en medicina interna, de Lejais en cirugía de urgencia, y asistí a los Hospitales donde operaban Tuffier, Hartmann, Pozzi, Lucas Championniere, Terriere, Gosset, Alban, y a Doyen en su famosa Casa de Salud. Asistí con frecuencia al Hospital Oftalmológico. Quince Vingt, y ví operar a Kalt y Valudé. Asociado de mi buen amigo Dr. Martínez Ferrer, Jefe del Sanatorio Español en Santiago de Cuba, tomé cursos particulares y especiales sobre enfermedades y operaciones de los ojos, enfermedades de la piel en el Hospital San Luis, y en el Hospital Broca un curso de Ginecología con el Dr. Dartigues, ayudante del Profesor Pozzi. Por ese tiempo el Profesor Tuffier operaba mucho con anestesia raquídea de Estovaina. Aunque el Congreso de Cirugía era sólo francés, este año se volvió casi internacional por la gran concurrencia de Cirujanos de muchas partes de Europa y aún de los Estados Unidos, entre otras razones porque se debatía un asunto ruidoso entre Doyen y Pozzi, por un suero que Doyen pretendió había descubierto contra el cáncer, y por una enferma Sra. Crocker, millonaria a quien Doyen le había aplicado dicho suero con fatal resultado. Entre los grandes cirujanos que asistieron al Congreso estaba Kocher de Berna, Suiza y von Bergmann de Berlín. Asistí a la Clínica y lecciones de Widal,

y de Chauffard. Con el Dr. Charles Infroit, Jefe del Laboratorio Central de Radiografía de la Salpetriere tomé un curso sobre Rayos X. Por su demasiado trabajo el Dr. Infroit primero sufrió de erupción de las manos y supe que más tarde le amputaron unos dedos de las manos y después amputación completa de la mano ¡Mártir de la ciencia!

Su amistad con Darío

Con frecuencia me veía con Rubén Darío, y tuve el gusto de gozar de su deliciosa conversación. Jamás pensé entonces que más tarde iba a tener entre mis manos su gran cerebro.

LONDRES

Llenado mi programa de estudio en París, me dirigí a Londres donde tomé un curso en la famosa Escuela de Medicina Tropical de Londres, estando como Médico principal Sir Patrick Manson. Por tener una introducción especial me dediqué a asistir diariamente al inmenso Hospital de Londres, donde había una hilera de Salas de operaciones y trabajaban lo menos seis cirujanos y cada uno practicaba lo menos tres operaciones, todas las mañanas. Como Londres es tan oscuro, aún de día, practican las operaciones alumbrando con luz eléctrica.

Después de una visita a Lourdes pasé a Pau, célebre por su Castillo, y volví a París a preparar mi viaje de regreso a Nicaragua, llegando a mi país a fines de Marzo de 1905.

Organizador del Hospital de Granada

1905 Fuí electo Presidente de la Junta de Beneficencia, siendo los otros miembros: Vice Presidente, don Adolfo Benard, Vocales: don Esteban M. Vargas y don Evaristo Carazo Hurtado y Secretario y Tesorero don G. A. Argüello. Inmediatamente me ocupé de mandar a acondicionar el nuevo Hospital de San Juan de Dios. Se terminó el embaldozado, se pusieron puertas y ventanas, se empezó el repello exterior del edificio. Se arregló un cuarto para Botica, una cocina, se arregló el cañón interior. Se le dio permiso a doña Rosa E. v. de Bendaña para que con fondos que ella recaudó mandara construir una Capilla del Hospital.

Se mandaron a hacer mesas de noche. Se recibió un buen regalo de catres de hierro hecho por doña Teresa de Vaughn. También de don Adán Sáenz un buen regalo de artículos enlazados para la cocina. Un regalo de instrumentos de cirugía del Dr. Germán Arellano. En esas condiciones fue posible trasladar a su nuevo local bien preparado, los enfermos del antiguo Hospital asqueroso que estaba antes en lo que hoy ocupan las oficinas de T. T. y T. T.

El acto de inauguración del Hospital nuevo se verificó solemnemente el 31 de Diciembre de 1905. En ese momento hice entrega a la Junta de Beneficencia, como obsequio, de una Sala de

Operaciones Aséptica que lleva el nombre de mi madre: "Sala ESMERALDA DE MARTINEZ".

En cuanto se trasladaron los enfermos del antiguo Hospital al nuevo local, la Junta de Beneficencia que yo presidía acordé establecer en el Hospital viejo "El Asilo de Pobres y Ancianos", y para mantenerlo se creó una Lotería que se corría mensualmente. La Municipalidad dio una subvención de Cien Pesos, mensuales. Cuando estalló la revolución de la Costa en 1909, hubo que cerrar el Asilo porque no había con qué sostenerlo.

Durante la revolución el Hospital viejo sirvió de Hospital de Sangre. Así que pasó la revolución, la Junta de Beneficencia que yo presidía vendió al Gobierno el Hospital por \$ 120 000, pesos billetes nacionales, de los cuales adelantó \$ 20 000 B N, pero como no pudiera pagar el saldo, conseguí que devolviera la casa Hospital y que los \$ 20 000 B N quedaron por cuenta de los alquileres del edificio. De esa manera la Junta recuperó el Hospital con muchas mejoras que el Gobierno le había hecho. En esas condiciones se alquiló al Gobierno para sus Oficinas de Correo, Telégrafos, Teléfonos y Policía, quedándole a la Junta el edificio y la renta. La Junta de Sanidad de Granada, que yo presidía, tomó la iniciativa por la primera vez en Nicaragua, de vulgarizar las medidas higiénicas contra algunas enfermedades, publicando miles de cartillas que se mandaron a los Jefes Políticos de todos los Departamentos para distribuirse. Dichas cartillas trataban sobre la tuberculosis pulmonar y el alcoholismo, sobre el paludismo o malaria aconsejando la quinina y el uso del mosquitero, el modo de evitar la conjuntivitis purulenta y el tétanos del recién nacido, etc, etc. Estas cartillas fueron escritas por los miembros de la Junta de Sanidad: Doctores Nicasio Rosales, Emilio Lacayo, Francisco G Miranda y por mí.

Primera Radiografía

A principios de 1905 tomé a don C. Traña una radiografía, la primera tomada en Nicaragua, con el aparato portátil de Gaiffe, de París. El señor Traña quiso suicidarse con un revólver. Le encontré el proyectil incrustado en la cabeza del húmero.

Aunque en 1901 empecé a usar la raquicocainización, después de ponerla en práctica en más de cien casos, la abandoné por el terrible dolor de cabeza que producía. En 1905 empecé a usar la Raquieslovainización, que no tenía ese inconveniente y la usé en más de 500 casos. Después he usado la Novocaína.

Como en el Instituto de vacuna animal de París, aprendí el método de vacunar terneros, con linfa variolosa, para extraerles la linfa, prepararla convenientemente y envasarla en tubitos, vacuné varios terneros en mi Casa de Salud, la primera vez que se practicaba en Nicaragua.

En 1905 empecé a usar guantes de hule en las operaciones y asistencias de partos.

Escuelas de Enfermeras

Establecí una Escuela de enfermeras. Después de seis meses de instrucción teórica, les hablé que tenían que ir a practicar al Hospital, lo que no les gustó y por eso se disolvió la Escuela.

1906 Practiqué la operación Cesárea por el método Porro, de Pavia. Creo la primera practicada en Nicaragua y con éxito completo.

1908 Practiqué la Gastro-enterostomía posterior, la primera y única practicada en Nicaragua, hasta esa fecha, con éxito brillante.

Como Presidente del Comité creado al efecto, en esta ciudad, tuve el honor de recibir al primer Nuncio Apostólico que visitaba Nicaragua, el Excmo Monseñor Cagliero.

1909 Estalla la revolución llamada de La Costa. Fui nombrado Cirujano Mayor del Hospital de Sangre de Granada, donde trabajé casi un año manteniendo una disciplina rigurosa, para que los heridos de ambos bandos: Conservadores y Liberales, recibieran el trato más esmerado, sin distinción de colores políticos. Mis sueldos de todo el año los obsequié a una Sociedad de artesanos para una Biblioteca.

1911 Fui uno de los primeros en Nicaragua en usar el "606". La primera vez me asocié de nuestro insigne químico, mi buen amigo don Alberto Gámez, para hacer la solución. La tesis de mi querido alumno Dr M. Francisco Tijerino, versó sobre el uso de este medicamento heroico y los casos en que otros médicos y yo lo habíamos usado aquí.

Reorganicé el antiguo Club de Granada, que fue fundado por el prominente y progresista ciudadano don Emilio Benard y que le había disuelto en 1906.

Fui el primer Presidente de este Club en su nueva era y reelecto para otro período.

1912 Publiqué un folleto: "Rasgos de La Cirugía abdominal en Nicaragua" cuyo prólogo dice así:

Bodas de Plata Profesionales

"Hoy que cumpla veinticinco años de haberme doctorado, quiero echar una mirada retrospectiva sobre mis trabajos, y de precisar en qué rama he contribuido más a generalizar la alta cirugía en Nicaragua.

"Del examen de mis notas, he venido a la conclusión, que es en la cirugía abdominal donde he hecho los mayores esfuerzos, y en donde he contribuido más a disipar el infundado horror que aquí tenían por las operaciones de esa naturaleza.

"En este folleto, me dedicaré a publicar algunos de mis casos más interesantes, entre ellos unas operaciones practicadas aquí por primera vez.

"Para que se aprecie la importancia y la dificultad que ha tenido la cirugía abdominal

en el mundo, para implantarse, doy al principio algunos rasgos históricos de dos operaciones: la Cesárea y la Ovariectomía

"Al dar a luz este humilde trabajo, tengo especial gusto de expresarle mi agradecimiento a mi estimado amigo don Gustavo A. Argüello por su amable cooperación".

Electo Diputado

1913 Fuí electo Diputado por el Departamento de Jinotega a la Asamblea Constituyente

Colaboración con la Junta de Beneficencia

Al dejar la Presidencia de la Junta de Beneficencia de Granada, después de haberla servido por ocho años, publiqué un resumen de los trabajos y mejoras en el Hospital de San Juan de Dios durante ese período. Y aunque ya lo dejó consignado antes, no me parece demás extrañar nuevamente ese resumen: Desde que fui nombrado Presidente de la Junta a principios de 1905, se empezó a preparar el Hospital nuevo para poder trasladar los enfermos. Se le pusieron puertas y ventanas, se recibió un valioso obsequio de los catres de hierro necesarios, obsequio de doña Teresa de Vaughn, buena cantidad de artículos enlozados, y en fin, se acondicionó el Hospital para recibir a los enfermos, inaugurándolo solemnemente el 31 de Diciembre de 1905. La Junta se componía de: Presidente, Dr. Juan José Martínez, Vice-Presidente, Adolfo Benard, Vocales: E. Carazo Hurtado y Esteban M. Vargas y Secretario, G. A. Argüello

Después se construyó un Pabellón para tuberculosos, el primero establecido en Nicaragua, lo mismo un Pabellón de maternidad, obsequiado por doña Teresa de Martínez, se recibió un buen regalo de instrumentos de cirugía del Dr. Germán Arellano. Por cuenta de la Junta se pidió a París una factura de instrumentos de cirugía por valor de Mil Francos. A los Estados Unidos se pidió un buen Autoclave, mesas de vidrio para la Sala de Operaciones, camilla rodante, bañera rodante, etc., etc. La Junta que yo presidía dejó en caja la suma de \$ 2,957.16 Billetes Nacionales, para que se pidiera al exterior una buena mesa de operaciones, lo que hizo la nueva Junta que nos sucedió. Dejamos además en caja la suma de Cinco Mil pesos Billetes Nacionales, obsequio de varias personas, con el exclusivo objeto de conseguir religiosas para el Hospital, lo que la nueva Junta logró, trayendo de México a las Hermanas Josefinas que tan incalculables servicios han prestado en el Centro de Caridad, tanto en lo moral como en lo material.

En este mismo año de 1913 me interesé porque la Municipalidad introdujera para alumbrar la ciudad, faros de "AUTO LUX", los que pedí a Alemania. La Municipalidad de Juigalpa también me comisionó para pedirle 16 lámparas de esa clase, como así lo hice.

Actividades culturales y políticas

1914 Publiqué un folleto: "Sobre el uso local del alcohol en la Cirugía".

1916 Publiqué un Opúsculo: "Consideraciones sobre el cerebro y personalidad de Rubén Darío".

1917 Fui nombrado Jefe Político de Granada. Aproveché este puesto para conseguir del Congreso Nacional la fundación de la Escuela de Medicina, Cirugía, Farmacia y Dentistería de Oriente y Mediodía.

1918 La Escuela se inauguró el 5 de Mayo de 1918. Fui primer Decano de la Facultad de Medicina y Profesor de Anatomía, Cirugía Operatoria y Ginecología.

1920 Electo Presidente del Club de Granada.

1922 Electo Senador de la República por el Departamento de Granada

1924 Nombrado Ministro de la Gobernación en el primer Gabinete del Excmo. Sr. Presidente don Carlos Solórzano. Apoyé decididamente al Sr. Presidente Solórzano en su proyecto de pavimentar las calles de la Capital, y me interesé porque se estableciera la Guardia Nacional.

Fui electo miembro del Colegio de Cirujanos Americanos y Presidente de la Comisión de Credenciales de ese Colegio en Nicaragua. Desde hacía varios años era Miembro de Honor de la "UMFIA" o Unión Médica Franco-Ibero-Americana.

Nuevo Viaje

1926 En 1926 hice otro viaje a Estados Unidos y Europa acompañado de mi esposa. Fui como Consejero de la Legación de Nicaragua, en París, y con Delegación del Gobierno de Nicaragua para asistir a cualquier Congreso Médico o Quirúrgico en cualquier parte de Europa.

En Nueva York visité primero a mi gran amigo Profesor Coackley, uno de los mejores especialistas en nariz, garganta y oídos, y después visité el Hospital Bellevue, donde había servido de Interno por dos años. Lo encontré completamente transformado en un Hospital de lo más moderno, con casi cuatro mil camas. Hallé allí a varios de mis compañeros de internado elevados a la categoría de Profesores y Miembros importantes de la Junta de Caridad y Corrección, de la ciudad de Nueva York. Me recibieron muy afectuosamente y me pusieron a la orden todo lo que yo deseara ver en ese gran Centro Científico. Como el Profesor Edgar, antiguo y buen amigo mío, era el Jefe de los Hospitales de Maternidad de Manhattan y de Maternidad de Nueva York, me abrió todas las facilidades para presenciar operaciones Cesáreas, ver un sinnúmero de partos y oír las conferencias que daban allí sobre obstetricia.

Visitó a mi antiguo compañero de Hospital Profesor Erdmann en el Post Graduates, uno de los Cirujanos más hábiles y competentes de Nueva York.

Tomé el tren para Buffalo y al Niágara siguiendo después a Chicago, donde visité sus Hospitales principales, admirablemente montados con Salas de Operaciones que son la última palabra en limpieza quirúrgica; vi algunas operaciones. En seguida visité el Colegio de Cirujanos Americanos con su lujosísima casa contigua, obsequio de un millonario que tuvo la originalidad de poner por condición que mantuvieran todos los cuartos amueblados como él los dejara; era casa de habitación particular. Hay una Biblioteca inmensa y un anfiteatro de Conferencias con butacas cómodas y lujosas y escritorio en frente de cada butaca, dignas del Parlamento inglés, y preparado con muchos aparatos para ilustrar las conferencias. Recuerdo que un Lord inglés, Miembro del Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra, al visitar esta Institución y conocer los requisitos para ser Miembro de ella, manifestó que ésta superaba al Colegio Real de Inglaterra. El edificio principal regalado por varios millonarios de Chicago, está dedicado a la memoria del gran Cirujano de esa ciudad, Dr. Murphy, y ante la puerta de entrada está su estatua.

Hace algunos años hubo un Concurso en los Estados Unidos para averiguar quiénes eran los cinco mejores cirujanos americanos. Obtuvieron el mayor número de votos los doctores Carlos y William Mayo, Murphy, Oschner y Crile. En conmemoración de este Concurso, en uno de los salones del Colegio de Cirujanos americanos, hay un cuadro al óleo en colores de los cinco cirujanos, tamaño natural, con sus togas del Colegio.

La Revista oficial del Colegio de Cirujanos americanos que se publica en ese Colegio, es la de Cirugía, Ginecología y Obstetricia con abstractos Internacionales de Cirugía, cuya revista creo es la mejor Revista del mundo en esa materia.

Pasé a Rochester, Minnesota, a la famosa Clínica de los Mayos. Me presenté al Dr. Hartmann a quien había conocido en Nicaragua, y tuvo la amabilidad de presentarme a los Dres. Carlos y William Mayo, de manera tan honrosa para mí, que ellos me dieron inmediatamente carta blanca para ver de cerca todo lo que me interesara tanto en la Clínica como en los Hospitales. Pronto me di cuenta de que la Clínica de los Mayos y de los Hospitales trabajan como cronómetro. Es una Administración y un Servicio admirables, creo, únicos en el mundo. Antes de las siete de la mañana recibía el Boletín de la Clínica donde estaban especificados, detalladamente, las operaciones que se iban a practicar ese día, en qué Hospital, a qué hora, y por cuál cirujano.

Así lograba decidirme por lo que me interesaba y muchas veces pude presenciar como veinte operaciones en el día.

Nuevas Experiencias Profesionales

A las 8 de la mañana me instalaba en las Salas de Operaciones del Hospital Santa María y entre esa hora y las 12 m., en los veinte días que estuve, pude ver a los Mayos practicar Colectectomías, Espelnectomías, Apendicectomías, Intervenciones por Carcinoma del recto, Gastro-enterostomías, Histerectomías, Nefrectomía, Hernias inguinales, Amputación del pecho por cáncer, etc., etc.

A otro habilísimo cirujano, Dr. Judd, lo vi operar Colectectomías por Colectistitis crónica con cálculos. Resección de nódulos del pecho, los que examinados microscópicamente resultaron cancerosos y por lo tanto procedió a amputar totalmente el pecho. Ovarotomías, Gastro-enterostomía, Nefrectomía por tuberculosis del riñón izquierdo, operación por fístula vesicovaginal y recto-vaginal.

Al yerno del Dr. William Mayo, Dr. Balfour, gran cirujano y organista admirable, lo vi practicar resección parcial del estómago, por carcinoma, y Gastro-enterostomía por obstrucción pilórica. Al Dr. V. C. Hunt lo vi practicar histerectomías abdominal. Operación radical por hernia inguinal bilateral. Amputación radical del pecho por carcinoma. Al Dr. J. de J. Pemberton, especialista eminente sobre las enfermedades de la glándula tiroides y operador admirable, lo vi practicar muchas operaciones sobre dicha glándula. También vi operar al Dr. J. C. Masson, varias operaciones de las vías biliares, hernias y Colostomías. Al Dr. Adson lo vi operar tumores de la médula espinal y del cerebro con una habilidad y precisión sorprendentes.

En el Hospital Kahler vi varias Tiroidectomías practicadas magistralmente por el Dr. W. E. Sistrunk por Bocio Exoftálmico y adenomas de la Tiroides. A los Dres. Lillio, Hempstead y Stark, los vi practicar más de cincuenta tonsilectomías y adenoidectomías. En el Hospital Worrel vi al Dr. Benedict extraer varias cataratas, con su cápsula, por medio de la pinza de Kalt. Vi también varias transfusiones de sangre practicadas por el Dr. Huffman, unas de brazo a brazo y otras con sangre citrada. Al yerno del Dr. Carlos Mayo, Dr. Waltrs, lo vi practicar varias operaciones de alta cirugía. Es una gran esperanza para la Clínica Mayo.

Después de haber presenciado más de trescientas operaciones en los veinte días que permanecí en ese admirable centro científico, y de haber recibido especiales atenciones sociales para mí y mi esposa, de parte de los Dres. William y Carlos Mayo, en sus casas particulares, y de los Dres. Balfour y Hartmann, me despedí de todos los que me habían guardado tantas consideraciones y tomé el tren para Chicago. Después de un día de paseo por esa admirable ciudad seguí para Washington, donde conseguí una larga conferencia con el Honorable Secretario de Estado Mr. Kellogg por medio de unas

cartas de recomendación de íntimos amigos de él, y en la que traté de la política americana en Nicaragua, de los pocos beneficios que habíamos derivado de la permanencia de los marinos en este país, y de lo injusto que aparecía el Gobierno Americano que nos comprara la opción de la ruta del Canal por una suma ridícula y tanto peor que no hicieron el Canal. Me recibió muy amablemente. Después Mr. Stabler, Jefe del Departamento Latino-Americano, me llevó a su despacho donde le repetí mi larga conversación con Mr. Kellogg, tomando nota de ella su Secretaria.

En Johns Hopkins Hospital

De aquí pasé a Baltimore donde visité su famoso Hospital Johns Hopkins. Seguí para Filadelfia, Atlantic City y New York, de donde me embarqué para París.

En la Ciudad Luz asistí a las Clínicas y operaciones del Dr. Marion en su servicio de las vías urinarias, del Dr. Morax en oftalmología, de los Drs. Cuneo y Picot en Cirugía General, del Profesor Sebilleau en Oto-Rhino-Laringología, del Profesor Legueu en vías urinarias. En la Maternidad vi al Dr. Ribadeau-Dumas. En la Clínica Tarnier al Profesor Brindeau en obstetricia y ginecología, y en el Hospital de la Pitié al Profesor Jeanin en su servicio de partos. En el Hospital Saint Antoine asistí a las Clínicas y conferencias médicas del Profesor Chauffard y del Profesor Lejars en Cirugía General de urgencia.

En el Hospital Saint Louis, oí las explicaciones del Profesor Jeanselme sobre enfermedades de la piel y al Profesor Sabouraud sobre enfermedades del cuero cabelludo. Visité el Museo de enfermedades de la piel considerado como el mejor del mundo.

Con mucha frecuencia vi operar en la Salpêtrière el gran artista en Cirugía, el Profesor Gosset; en el Hospital Broca, vi al Profesor J. L. Faure.

En el Hospital de la Charité al Profesor Sergent y en el Hospital Cochin asistí a las Clínicas y conferencias del Profesor Widal. En el Hospital de Niños asistí a las Clínicas y conferencias del Profesor Nobecourt y a las operaciones del Profesor Ombrédanne. En el Hospital Dieu vi varias veces operar al Profesor Hartman y a mi antiguo amigo el Dr. Alglave. Asistí a la Clínica del Profesor Gilbert y a las operaciones de los ojos del Profesor Terrien.

En el Hospital San Miguel vi operar varias veces al Dr. Pauchet en Cirugía Gastro-intestinal. En ese Hospital tomé un curso sobre transfusión de la sangre con el Dr. Becart. Visité los servicios del Instituto Pasteur. Vi operar varias veces a los Drs. Serge y Jorge Voronoff y a mi antiguo y muy buen amigo el Dr. Dartigues, lo presencié ejecutar el injerto testicular para rejuvenecimiento.

En el Instituto Anatómico Clamart tomé un

curso sobre algunas operaciones especiales con el Dr. Brain, hoy cirujano de los Hospitales de París. Recorrí todo lo mejor de París en materia de medicina, cirugía general y especialidades.

Con mi esposa fui a Lourdes y tuve la ocasión de presenciar una peregrinación de miles de enfermos notando la fe infinita que les inspiraba un lugar tan milagroso. De lo religioso pasé a lo mundano visitando las dos playas que rivalizan en belleza natural y artificial, lujosísimas las dos, con jardines encantadores, hoteles regios y concurrencia selectísima: me refiero a Biarritz de Francia y a San Sebastián de España. Seguí para Madrid donde visité lo mejor que se podía ver en el cortísimo tiempo de cuatro días, donde un año sería poco para admirar tantas bellezas antiguas y modernas. Visité el Escorial. Vi una corrida de toros de gala. Salí para Barcelona, especialmente para visitar a mi querido amigo don Adolfo Benard que estaba operado de un ojo, en la famosa Clínica del insigne oculista Dr. Barraquer. Seguí a Niza, otro balneario famoso francés. Después pasé a Turín, presentándome inmediatamente al Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana del Venerable Don Bosco, el Excelentísimo Sacerdote Filippo Rinaldi, quien dispuso a mi esposa y a mí, muy amable acogida. Le pedí que se sirviera dejar por otro período al Padre Emilio Bottari, en Granada, a lo que accedió. En seguida fui presentado al Vice-Rector, el Excelentísimo Padre Ricaldone, actual Rector. Allí conocí al último Secretario del Excelentísimo Cardenal Cagliero, Sacerdote Adolfo Tornquist, quien lo acompañó hasta en sus últimos momentos y en cuyos brazos expiró el Santo Varón que nos honró con su visita a Nicaragua en 1908 como Nuncio Apostólico de Su Santidad.

Visité el gran Hospital de San Juan Bautista y asistí a algunas operaciones de alta cirugía practicadas con mucha destreza y habilidad. También visité su famosa Universidad.

Delegado de Nicaragua a Congreso de Cirugía

No obstante de que había mucho muy interesante que ver, tuve que precisar mi regreso a París porque antes de salir de la Capital francesa, me había inscrito en la Secretaría del Congreso de Cirugía francés como Delegado de Nicaragua, y la inauguración sería el 4 de Octubre. Llegué a París el 3 de ese mes. El Congreso se inauguró bajo la Presidencia del Profesor J. L. Faure y con la asistencia del Mariscal Joffre, y del General Gouroud, gobernador militar de París. Además de este Congreso se reunió también el de Urología presidido por el Profesor Marion, al que también asistí como Delegado de Nicaragua. Como se trataba de Congresos Nacionales, los pocos delegados extranjeros recibimos especiales consideraciones colocándonos en puestos de honor. Presenté al Congreso un trabajo sobre las indicaciones y

contraindicaciones de la extirpación del bazo hipertrófico palúdico y algunas observaciones sobre la cirugía tropical. Tuve la oportunidad de conocer a los cirujanos más prominentes de Francia y especialmente los de París que me brindaron las mayores facilidades para ver todo lo que yo deseara en los Hospitales

Tuve también invitación para ver por medio del cinematógrafo ciertas operaciones, entre ellas los distintos métodos de la operación Cesárea.

En Madrid

Pocos días después asistí a la Fiesta de la Raza, presidida por el Alcalde de Madrid. Unos días más tarde se celebró el Aniversario de la Sociedad "Unión Médica Franco-Ibero-Americana" o "Umfia" de la que soy Socio Honorario según antes dije. Esta Sociedad fue fundada por mi antiguo y muy distinguido amigo Dr. Dartigues, que ocupa una altísima posición profesional mundial. Es un gran orador y gran escritor Eminente ginecologista. Se ha dedicado al injerto glandular para el rejuvenecimiento y a la cirugía reparadora plástica de los pechos y del abdomen

Me trasladé a Hamburgo. Visité al Director del inmenso Hospital Eppendorf de Hamburgo, Profesor Bauer, quien tuvo la gentileza de facilitarme todo lo que yo deseara ver en ese centro científico. Las mismas facilidades se me brindaron en el Hospital Betania, donde el cirujano principal Profesor Grawert me dio una calurosa acogida porque nos conocíamos por correspondencia. Tuve oportunidad de verlo operar muchas veces y admiré su gran habilidad y competencia y su calma operatoria. El Hospital Betania es uno de los Hospitales más aseados que he visto en mi largo recorrido.

Con cartas de introducción de los Profesores Bauer y Grawert me presenté al famoso Hospital de enfermedades tropicales de Hamburgo, considerando el mejor del mundo. Me recibió el Profesor Muhlen, quien me invitó a su última conferencia ilustrada con numerosas proyecciones cinematográficas sobre el paludismo de los muchos países que había recorrido donde había estudiado dicha enfermedad. Preparaba una gira científica por Venezuela, Costa Rica, San Salvador, Guatemala y México. Me dijo que no entraría a Nicaragua porque había revolución. También conocí al Profesor Nocht de fama mundial.

Representó a Nicaragua en París

A mi regreso a París representé a Nicaragua en el Centenario de LAENNEC. Fueron tres días de Sesiones: la primera en La Sorbona, presidida por el Excmo Señor Presidente de la República, Doumergue. A su entrada la Banda Republicana y un gran coro de eminentes artistas tocaron y cantaron La Marsellesa, la

segunda fue una recepción en el Palacio Municipal y la tercera en la Academia de Medicina presidida por el Señor Ministro de Instrucción Pública. Además de estas hubo Sesiones en los Hospitales Laennec, en la Caridad y en el Hospital Necker, en todos los cuales trabajó el genial médico cuyo centenario se celebraba.

Había representaciones de casi todas las naciones del mundo, y en el banquete final llamó mucho la atención el discurso en francés del delegado alemán por su elocuencia y abundancia de elogios para Francia y el genio francés, haciendo resaltar los inmensos beneficios a la humanidad derivados de los descubrimientos de Pasteur y de Laennec.

Regresé a Nicaragua y tuve el grandísimo dolor de encontrarla en revolución que vino a desarrollarse en una de las más sangrientas y ruinosas que han asolado a nuestro querido país, sin contar con el funestísimo corolario de Sandino para la vida y propiedades de la vasta y riquísima región del Septentrión.

Actividades profesionales y políticas

1927 No obstante me dediqué con el mayor entusiasmo al ejercicio de mi profesión. Como había aprendido en la Clínica de los Mayo, y mi íntimo amigo el Profesor Coakley, en Nueva York, el método de enuclear las amígdalas con su cápsula, operé un sinnúmero de casos en adultos y niños con el mayor éxito. También operé muchos casos de cálculos biliares, de Gastro-enterostomías posteriores, suturas intestinales por heridas de bala, uno de mis casos con siete perforaciones del intestino: fue salvado. Nefrectomías, histerecomías, operación Cesárea, apendicectomías gravísimas, y que sería no acabar de describir el crecido número de operaciones de alta cirugía que practiqué en mi Casa de Salud y en el Hospital San Juan de Dios.

1930 Electo Diputado Propietario por el Distrito de la Parroquia, de Granada.

1932 Publica el eximio sabio Dr. Dartigues, de París, un volumen: "El Libro de Bronce", en el que aparece mi Biografía en términos muy honrosos. En ese libro están las Biografías de los Profesores más eminentes de Francia, tanto en Medicina como en Cirugía. Lo mismo de los Profesores de España, Italia, Rumania, Argentina, Estados Unidos, Perú, Chile, Venezuela y Brasil.

1935 Electo Senador Propietario de la República por el Departamento de Granada.

1936 29 de Abril. Resbalé sobre la acera de mi Casa de Salud y sufrí la fractura de la rótula izquierda. Al día siguiente mis queridos colegas doctores Alejandro César y Fausto Robleto, bajo anestesia local, me operaron en mi Casa de Salud. Abrieron la rodilla y suturaron la rótula con cat-gut de 40 días, con brillante resultado. Presenciaron la operación casi todos mis queridos colegas de Granada.